

Lección inaugural del curso 2004-05 impartida por el Dr. Amadeo Giménez, Vicedecano

## Nuestra misión como Universidad Católica



La PUCE-SI forma íntegramente personas con capacidad de liderazgo, valores éticos y morales.

No me parece superfluo comenzar también este año académico recordando nuestra misión aún a riesgo de parecer repetitivo y monótono, pero me parece bueno no perder de vista nuestra cédula de identidad, porque nosotros no somos sencillamente una Universidad, somos una universidad católica y aún más somos una universidad Pontificia y de lo que se trata es precisamente de dar a las palabras el significado que les es propio rellenándolas de su genuino contenido para que no se trate de palabras vacías.

Mientras los demás centros de educación superior tienen solamente un nombre: Universidad, nosotros tenemos también un apellido, o mejor dos: Pontificia y Católica. Por una parte, participamos plenamente, como universidad que somos, al acervo cultural y científico de cualquier centro de educación superior que pueda llamarse universidad.

Una universidad tendrá que recoger a los hijos de esta sociedad y devolverlos a la misma bien formados

sea desde el punto de vista de su formación científica, convirtiéndose de esta manera en la levadura que determina el real crecimiento en los campos científico, social, cultural, e c o n ó m i c o , humanístico, etc de la sociedad en cuestión. Evidentemente, más alto será el nivel científico de los conocimientos

impartidos y más eficaz la metodología didáctica empleada, mejores serán los resultados finales.

Aquí se encuentra lo característico de una universidad: no puede ser la transmisión de un amorfo conocimiento científico, tiene que ser el más alto posible o al menos estar en la tensión de los más alto, como tampoco sería universitario si en esta transmisión no existiera el esfuerzo y la tensión de hacerlo según la mejor pedagogía posible.

Pero hasta aquí, si nos comportáramos en el modo apenas señalado no aparecería la peculiaridad que nace de nuestros apellidos. Paralelamente a la formación científica se encuentra la formación humana y humanística.

Nuestra universidad no puede conformarse con dar a "un científico", sino que tiene que fijarse el objetivo de formar un "hombre científico" donde el hombre va por delante viviendo la ciencia después. Es la ciencia que debe servir al hombre y al revés el Magisterio Pontificio repite insistentemente y dado que somos "Pontificia" universidad es este magisterio que debe iluminar nuestras acciones para conseguir la formación de un hombre que pueda reflejar la grandeza con la que fue creado: "imagen de Dios".

No olvidemos que Jesucristo en Juan 10, 34 define al hombre nada menos que como divinidad ("dioses sois"). Una universidad católica como tal universidad, en virtud de su nombre tiene que participar plenamente de las inquietudes señaladas. Sin ningún tipo de complejo, más bien en virtud de la luz que la ilumina tendría que ser pionera en el abrir nuevas vías al saber y maestra consumida en llevar a su plenitud las concepciones científicas promovidas por otros. El apellido "Católica" no puede ser un título honorífico que nada aporte y que podría quitar sin que nada sucediese.

Continúa en la pág.4 ...



**La formación profesional de los jóvenes está respaldada de valores éticos y cristianos, porque así la sociedad lo requiere.**

...Viene de la pág. 3

Católica quiere decir universidad, es decir no puede ser diversamente.

Si verdaderamente tenemos una fe y Cristo dijo de sí mismo de ser la verdad y esta verdad se refiere a cualquier campo del saber, dado que también dijo ser el camino, o sea el método y si además es el "Maestro", podemos afirmar que poseemos todo lo que nos hace falta para ir sencillamente por delante.

Solamente sea abierta a todas las instancias culturales y científicas que verdaderamente sirven al hombre nos pide de ir humildemente a las clases de Cristo para aprender de él y que nuestra fe sea verdaderamente la luz que ilumine toda nuestra vida y por lo tanto nuestro quehacer universitario, es decir que Cristo no se quede al margen de nuestro estudio e investigación, ni de nuestra labor docente.

Cuanto dicho no es un slogan publicitario, no son palabras bonitas; para los que creemos así tiene que ser; Cristo es el catedrático, el científico por excelencia. Basta hacerle hablar y lo hará si con la necesaria humildad nos acercamos a él para escucharle. Sentémoslo en la

cátedra.

Esta, en realidad, es nuestra misión: descubrir desde Cristo la verdad de nuestras ciencias específicas y transmitir esta verdad recibida de Cristo a todos, con el rigor científico,

## “Sin Cristo, no existirían universidades”

“Sin Cristo no sé si hubieran nacido las universidades, me atrevería a decir que no, pero de todas formas el dato histórico es que nacen de Él.

Si la Universidad nace católica por eso tendremos que esforzarnos en no perder nuestros orígenes y aún llevarlos a su máxima expresión posible, en el natural proceso de maduración de todas las cosas, día tras día y año tras año.

Sin dormirnos en los laureles para dar a todos los humanos la mejor respuesta posible que se merecen por la alta categoría que poseen y que también son imagen de Dios, según la definición de Jesucristo antes recordada, sin ánimo de estériles revanchas”.

con la competencia con que la hemos recibido.

Como sucedió en la historia, hasta convertirse en un lugar común, nos tocará también defender a Cristo y al hombre religioso de los aburridos ataques de los que se dicen ateos y por esta razón creen poseer la plenitud de la verdad, con total desprecio de todo los demás, ignorando voluntaria y capciosamente la verdad histórica sobre las aportaciones innegables al campo científico hechas por el cristianismo.

Se trata, sin duda, de personas muy competentes por lo que nuestro estudio tendrá que subir un escalón más arriba para lo que creemos con menor competencia.

Tendríamos mucho que decir sobre el prejuicio religioso, verdadera lacra del mundo intelectual, pero solamente nos vamos a referir al mismo hecho universitario.

Tan sabias como sin duda son estas personas ¿es posible que ignoren que se formaron en una institución, la Universidad que nace católica porque fruto en la Edad Media de los capítulos catedráticos y de la acción cultural de los monjes?. No deja de ser incoherente desde una cátedra cristiana porque nacida de Cristo se termine negándola.

**Dr. Amadeo Giménez**  
Viceprorector de la PUCE-SI



**Dr. Amadeo Giménez**  
Viceprorector.